



## ANGEL RIVIÈRE, IN MEMORIAM

IN MEMORIAM

92

Desde mediados del mes de abril la Psicología española no cuenta con uno de sus más insignes miembros. Angel Rivière, que formó parte de la primera promoción de psicólogos de la Universidad Complutense de Madrid, estuvo siempre dedicado al ejercicio de la Psicología. Desde el principio fue docente y, también casi desde el principio, fue investigador y desarrolló una práctica profesional que se inició –y se mantuvo hasta el final– en el campo del autismo, y se fue ampliando a otros muchísimos campos.

La dedicación de Angel Rivière a la docencia es abrumadora. A pesar de su juventud, casi treinta promociones de alumnos de Psicología gozaron de sus enseñanzas, amén de las múltiples actividades de formación extra-académica en las que participó. Pero no se trata sólo de valores cuantitativos. Uno de los más públicamente reconocidos valores de Angel ha sido su increíble capacidad para “llegar” a las personas, se tratara de un auditorio de mil personas o un seminario de una docena. Y, en cualquiera de los foros, los asistentes, desde el neófito hasta el experto, todos encontraban en alguna parte del discurso de Angel Rivière el puente a sus intereses y estados de conocimiento. Porque lo que Angel transmitía en su comunicación oral era mucho más que sus muchos conocimientos, era la pasión por ese conocimiento.

También apasionado e intenso es el trabajo de Angel Rivière en investigación. Se caracterizó siempre por un difícil, esforzado y premeditado equilibrio entre la llamada investigación básica y la aplicada. Supo tener los reflejos de no encerrar (se) en los diferentes ámbitos de estudio que abordó sino, precisamente, conectar muchos modelos, resultados y problemas que para mentes no geniales estaban inconexos. Su interés nuclear por la función simbólica y las representaciones le fue llevando por caminos simultáneos y entrelazados desde trabajos sobre razonamiento, desarrollo de la función simbólica, problemas de lenguaje en autismo y la proyección de la perspectiva vigotskiana, junto con aspectos relativos a la explicación en psicología, a la historia de la psicología o sus aportaciones a la psicología cognitiva; y más recientemente a aspectos relacionados con el desarrollo y las alteraciones de las capacidades de razonamiento interpersonal.

El rigor de su trabajo no se observa sólo en los planteamientos metodológicos de los trabajos empíricos que desarrolló, sino, lo que es más difícil de conseguir, en las argumentaciones en sus trabajos teóricos, en la presentación y defensa de su pensamiento, en la integración de los nuevos conocimientos y posiciones teóricas. Si su verbo era persuasivo, cual encantador de fábula, sus escritos son un lujo para el lector psicólogo.

El mismo Angel Rivière, cercano y accesible siempre a sus alumnos, doctorandos, compañeros, profesionales, sabía muy bien cómo acercarse a personas tan inaccesibles como muchos autistas, y no sólo nos transmitió lo mucho que aprendió de ellos –y las muchas aportaciones que hizo a una mejor explicación, conocimiento y tratamiento del autismo– sino que, como en otras tantas cosas, nos transmitió su pasión por este difícil reto.

Para todos los que le conocimos –de muy diversas formas y en muy diferentes ámbitos– el dolor de su ausencia se acompaña del orgullo de su presencia permanente en nuestras mentes.

*María Sotillo  
Cantoblanco, 11 de julio de 2000*